

Hinchas Agresivos

¿De qué sirve luchar por una camisa? Si mañana voy a usar otra, ¿de qué sirve pelearse por un color? Si siempre serán iguales y no van a cambiar.

Un hecho es que un sincopé en la cabeza tira al piso a cualquiera, la locura de sus autores genera una venganza potencial en el afectado. Sin embargo el minuido individuo se acompaña de presentes de lucha, y consigue a través de una red social contactar a sus "cachorros"... En las noticias de primera hora aparecen como consecuencias un CAI de la policía destruido y unos 7 hinchas asustados atrincherados adentro, luego de una persecución por parte de seguidores del Santa Fe, vecinos quejándose y ladrillos en el piso.

En mi barrio es usual ver unos tipos vestidos de verde que no son policías bajando a ver sus partidos, es común ver también a esos individuos de Caicedo, Medellín camuflando adrede un machete, cuchillo o navaja al interior de sus ropas, con una cara de satisfacción. Ya uno se imagina lo que va a pasar, entonces luego del partido y en las primicias televisivas se cuenta de disturbios, riñas, peleas y hasta en ocasiones muertos, entonces uno se imagina al tipo aquel que ceñido a su blue-jean guardaba ese objeto peligroso sacándolo y entonces, entonces le pega el cuchillazo al tipo con camisa de otro color, le desgarró algún órgano y lo deja sangrando, y como todos se mueven bruscamente peleando este pobre tipo es solo una estrella más en el cosmos del caos.

Algunos se aprovechan de la reputación de su camisa para pasar como gente bien que va a su espectáculo, y como hincha le avisa a su compañero que le pase el aparato de su bolso "la lata", y persigue a una viejita a quitarle el celular. Hay dos modalidades, la "cójalo y corra" o la "terapia y huida", en la primera buscan a alguien desprevenido con el teléfono a mano y zarpan corriendo luego de quitárselo, en la otra un cuchillo silencia y aturde al individuo de miedo mientras con amenazas el ladrón corre maniobrando entre la gente (a veces van con moto, y así ¿quién los para?)

Así como de la nada aparecen las bandas delincuenciales, de muchachos desocupados que no quieren estudiar y que siguen la moral inculcada por sus amigos. Pero hay esperanza. En la Medellín del 90 Nacional-Medellín era el conflicto, la ciudad estaba polarizada y se hablaba de las esquinas y los barrios de un equipo deportivo, y habían roces entre grupos. A medida que la gente joven creció entendió que no querían tanto muerto, con el apoyo de fundaciones extendieron actas y reuniones entre líderes de los grupos de hinchas, y a la larga

el conflicto se suavizó, para la primera decena desde el año 2000 se les ve más cercanos y de ahí en más se toman en calma muchos de los partidos